El concepto de Nación en el ideario político de Miguel Acosta Saignes

Héctor Silva Olivares / Julio C. Tallaferro D.

Definiendo la Nación

Para Miguel Acosta Saignes, la nación es un fenómeno que por su desarrollo en el tiempo debe verse, asumirse y analizarse como un *"novísimo fenómeno en la historia humana"*[1]. Acosta continúa diciendo que a las naciones las antecedieron diversas formas de organización económica, política y social que por sus mismas características les impidieron organizarse y expandirse para constituir formas de organización social complejas. Efectivamente, las etapas donde los pueblos se organizaron primitivamente como cazadores, recolectores y luego en núcleos más diferenciados como la Ciudad-Estado, para posteriormente basar su existencia en el régimen esclavista y luego en *"núcleos de principados que desembocaron en un nuevo urbanismo"*[2] totalmente distinto al de las viejas ciudades estados, para llegar con el capitalismo comercial a su más alto desarrollo, generaron formas históricas de imperialismos, no así las etapas en que los pueblos vivieron de la recolección, de la caza y de la pesca.

Las naciones modernas surgieron en un período histórico caracterizado por la aparición funcionamiento y expansión del proceso desencadenado por la Revolución Industrial que liquidó las "*formas de agrupación feudal*"[3]. A ello se añadió otro fenómeno político como la Revolución Francesa y su expresión bélica en las guerras napoleónicas, utilizada por la naciente burguesía, en proceso de consolidación, como medio para diseminar por Europa sus aspiraciones y exigencias, con la finalidad de romper las barreras del feudalismo en franco retroceso. Los efectos de estos dos fenómenos, el primero con rasgos marcadamente económicos responsable de las transformaciones técnicas en

[1] Miguel Acosta Saignes. "Teoría de la nacionalidad venezolana". *El Nacional*, Caracas-Venezuela, lunes 4 de abril, 1949, p. 4.
[2] Ídem.
[3] Ídem.

las actividades productivas que produjeron el auge de la producción fabril elemento esencial en la evolución de la economía moderna y, el segundo, caracterizado por rasgos fundamentalmente políticos, lograron en Europa unos efectos que propiciaron *"la anulación de los privilegios feudales y sentaron las bases de la nueva organización humana que había de tener por fundamento la producción capitalista y por expresión política los Estados Nacionales"*.[4]

Los componentes estructurantes del concepto de Nación

En Acosta Saignes, al igual que para los sociólogos modernos, la Nación posee en esencia cuatro componentes que estructuran su concepto, ellos son: un territorio y una economía propios, un idioma hablado por todos los habitantes y una cultura homogénea. Resultaba para Miguel Acosta Saignes, imperativo verificar si en Venezuela existían todos esos componentes que permitieran definirla como una nación moderna o si alguno de ellos estaban incompletos o ausentes.

En relación a la característica territorial era indispensable considerar al territorio como una totalidad homogénea. En consecuencia, era indispensable la no existencia *"de grandes dominios latifundistas"*[5], ya que la tenencia de la tierra en grandes cantidades, era un obstáculo para poder hablar de una *"verdadera unidad nacional del territorio"*[6]. Por consiguiente, al implementar una política agraria que tuviese por finalidad la liquidación del latifundio, se lograría la homogeneidad territorial: *"solamente una liquidación de los dominios semi-feudales todavía existentes, nos permitiría hablar en Venezuela de una completa nacionalidad, en cuanto al territorio"*.[7]

Miguel Acosta Saignes sostiene que en Venezuela sólo existió una verdadera apropiación del territorio cuando emergió una *"verdadera economía propia, es decir, verdaderamente nacional"*[8]; esto es, cuando la economía se basó en las exportaciones cacaoteras y cafetaleras que ocuparon un lugar preeminente en la producción agrícola internacional; todo lo cual desapareció a partir de 1917, cuando se produjo el impacto de la explotación petrolera en la estructura económica. Ya que, al iniciarse la explotación petrolera, ésta se constituyó casi en la única fuente de riqueza, controlada por los intereses extranjeros, destruyendo la anterior economía nacional de base agrícola y pecuaria, lo que ocasionó un fenómeno extraño como lo fue la dependencia económica:

[4] Ídem.
[5] Ídem.
[6] Ídem.
[7] Ídem.
[8] Ídem.

> Pero la invaginación[9] producida en la economía del país por la producción de petróleo, inicia desde 1917 un proceso de desnacionalización económica que ha conducido a cuanto ayer fuera economía nacional a una plena dependencia.[10]

Acosta Saignes subraya que la característica fundamental de la nacionalidad es su componente económico, por lo cual, la dependencia se muestra como un rasgo que impide la estructuración de una economía verdaderamente nacional y sería necesario, entonces, sentar las antiguas bases económicas, sustentadas en la producción agrícola como garantía para el desarrollo nacional:

> Pero el rasgo básico de la nacionalidad, el económico, si estuvo una vez altamente desarrollado, desmejoró con la producción petrolera y hoy en tal aspecto somos un país dependiente. Es innecesario comentar las secuelas que la dependencia económica origina[11].

Pero no solamente era necesario llevar a cabo una política nacionalista en el ámbito petrolero sino complementarla con la liquidación de los obstáculos que existían en el régimen agrario. En consecuencia, tal política debería combinar, para los efectos de la existencia de una real nacionalidad venezolana, decisiones en el sector agropecuario y nacionalización de la industria petrolera:

> El logro de la nacionalidad venezolana se alcanzará cuando la liquidación del régimen agrario atrasado permita una verdadera unidad del territorio... Algún día Venezuela deberá recuperar para sí la explotación de su petróleo, como ya lo hizo México, precisamente como uno de los episodios de la construcción de su nacionalidad[12].

Dado que el componente *economía* es fundamental, no sólo su concepto sino en las políticas que conducirían a la verdadera existencia de la nación venezolana, Miguel Acosta Saignes lleva su planteamiento más allá de la producción interna y señala que, el desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial ha impactado de diversa manera a casi todos los pueblos del mundo produciendo un fenómeno en que el atraso y la pobreza han sacudido unas

[9] Para una mejor comprensión de este término, es necesario tener presente tres acepciones que el mismo implica: Invaginación: f. Acción y efecto de invaginar // 2. Introducción anormal de una porción del intestino en la que lo precede o lo sigue. // 3. Operación quirúrgica que consiste en introducir uno entre otro los dos extremos del intestino dividido, con objeto de restablecer la continuidad del tubo intestinal. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid-España, 1984, p. 785.

[10] Ídem.

[11] Ídem.

[12] Ídem.

zonas y los centros del capitalismo han obtenido enormes beneficios. Es decir, que debido a esa división internacional del trabajo, el capitalismo, ha convertido esas zonas *"en mercado de sus propias industrias o en productoras de materias primas"*[13]. Venezuela no escapó a ese fenómeno y el impacto que le ha producido la ha llevado a ser uno de los países atrasados en América Latina:

> Venezuela es uno de los países históricamente atrasados de América Latina. Ya hemos visto cómo la explotación petrolera destruyó los fundamentos de lo que era ya una economía nacional, aunque reducida. La recuperación de una economía venezolana es fundamento ineludible para la construcción de la nacionalidad[14].

Miguel Acosta Saignes señala un tercer componente en el concepto y práctica de la nación y de la nacionalidad cual es el lenguaje, y éste se reviste necesariamente de la cualidad de único. En consecuencia, y dado que en el territorio venezolano la lengua prevaleciente es el castellano, necesariamente habría que incorporar la práctica de éste como *"lengua única que caracteriza a las naciones modernas"*[15]. La importancia de este aspecto es crucial ya que en el territorio venezolano los grupos indígenas alcanzaban para ese entonces un número total de cien mil individuos que conservaban sus respectivos idiomas. Por ello, se imponía como política del Estado una acción definitiva: *"incorporarlos a la economía y al idioma generales es labor indispensable en la construcción de la nacionalidad"*[16].

La cultura, otro de los componentes de la nacionalidad, es definida por Acosta como *"...un conjunto de tradiciones, costumbres, modos de vida, tradicionales"*[17]. En este contexto, este autor rechaza las afirmaciones que tienden a identificar la cultura venezolana desde una perspectiva situada *"más en un terreno sentimental que en el conocimiento verdadero de los factores culturales del país"* y también se niega a aceptar otra posición extrema que niega la existencia de una cultura venezolana y que la lleva a rechazar *"la magnifica riqueza del folklore venezolano y con desconocimiento de abundantísimos materiales recogidos por los especialistas"*[18], pero si se efectúa un profundo análisis de las manifestaciones emergentes de la vida nacional si se podría afirmar que existe una cultura venezolana:

---

[13] Ídem.
[14] Ídem.
[15] Ídem.
[16] Ídem.
[17] Ídem.
[18] Ídem.

> ...pues en nuestro territorio se han cruzado corrientes productoras de una fisonomía general distinta de las de otros países. Dentro de ese aire general existen naturalmente diferencias y una y otras, están necesitadas de análisis detenido y de la simpatía de los investigadores[19].

Por todo lo anterior, Miguel Acosta Saignes llega a una conclusión que se expresa de la siguiente manera: la nación venezolana era una ficción o en todo caso una nacionalidad en proceso de construcción que requería el esfuerzo consciente de todos los venezolanos, para impedir la intervención de intereses extranjeros en las políticas del Estado venezolano:

> Realizamos una verdadera ficción cuando se habla de la nación venezolana. No basta un cuerpo jurídico que la realidad distorsiona. Ni la existencia de un Estado intervenido. La nación existirá realmente cuando todos los factores enumerados estén maduros por el esfuerzo de los venezolanos... Venezuela es pues una nacionalidad en construcción. De la conciencia que tengamos de esto, depende el poderla estructurar pronta y cabalmente.[20]

Algunos historiadores, sociólogos y políticos en general tienden a atribuirle a la Nación la cualidad de ser perpetua o que su origen se pierde en el principio de los tiempos, adquiriendo de esa manera el principio de la eternidad. En relación a este punto, Acosta plantea un enfoque totalmente distinto apoyado en un análisis que arroja como resultado que la Nación es un producto histórico perfectamente demarcable en el tiempo y en el espacio. De esa manera sostiene que Estado y Nación no son equiparables ya que el primero históricamente es anterior a la segunda. Pretender sostener que la Nación existió antes que el Estado es caer en anacronismo porque el concepto Nación alude a una realidad histórica emergente con el modo de producción capitalista en Europa que liquidó al modo de producción feudal que imposibilitaba la aparición de las naciones:

> ...Las naciones no son de ninguna manera perpetuas. La nación es un producto histórico con una connotación muy clara en sociología. Si en sentido extendido se puede hablar de la "nación romana", por ejemplo, es más por una retroactivación de una estructura que pertenece a nuestros días, que por cabalidad en el concepto. Tanto el Estado como la Nación son productos históricos, es decir, no han existido siempre, sino que han tenido un principio bien delimitado en el tiempo. Y desde luego, el Estado, como forma de estructura social, es anterior a la Nación. Hay Estado desde hace unos cinco mil años

[19] Ídem.
[20] Ídem.

> en la historia, y ello es conocimiento obvio. Pero no hay verdaderas naciones desde la época del capitalismo. Es entonces, al liquidarse el Feudalismo, cuando nacen las organizaciones económicas, políticas, sociales, culturales y territoriales, a las cuales se denominan genéricamente naciones...[21]

Los aportes culturales en la construcción de la nacionalidad

Miguel Acosta Saignes considera que los aportes provenientes del mundo indígena y de los conquistadores europeos resultan fundamentales en el momento de tomar en cuenta los factores o componentes que confluyen en la construcción de la nacionalidad venezolana. Ello se explica si se les considera desde la perspectiva de lo que el concepto de nación encierra y proyecta. Acosta se niega a reconocer las consideraciones que se sustentan en visiones dogmáticas de hechos históricos considerados aisladamente y, por el contrario, reclama la visión de esos mismos hechos dentro de un "continuo" que lo lleva a plantearse los aportes culturales dentro de la historia como un proceso sin solución de continuidad. A este respecto, cuestionó lo que sostuvo Arturo Uslar en un artículo publicado en El Nacional denominado "Guaicaipuro" donde sostuvo que en la estructuración de la nacionalidad fue fundamental el triunfo del español sobre el guerrero indígena:

El país que se llama Venezuela y cuya fisonomía comenzó a formarse a partir del siglo XVI, tuvo necesidad para nacer de la derrota de Guaicaipuro ... Lo que no podemos olvidar es que su derrota es el hecho básico sobre el que hubo de estructurarse esa misma nacionalidad y que lamentar esa derrota es, en cierta forma, lamentar que esa nacionalidad haya nacido y se haya constituido con los rasgos que la caracterizan[22].

Miguel Acosta Saignes, sostiene que esas consideraciones son dogmáticas y parcializadas a la luz del concepto de nación que venimos analizando, el cual mantiene inalterable en esta oportunidad y en otras. Al respecto, precisa lo siguiente: *"La nacionalidad es un territorio, una economía, un lenguaje y una cultura"*[23]. Destaca que, en el aspecto cultural, es necesario considerar la intervención de los hechos históricos y todas aquellas interpretaciones que *"...se les han dado y se les dan"*[24]. De manera que es preciso considerar analizar e incorporar en las valoraciones históricas tanto los aportes culturales indígenas en el proceso de construcción de la nacionalidad como los europeos. De tal forma, que las

---

[21] Miguel Acosta Saignes. "El Concepto de Nación en Salcedo Bastardo". En: *Dialéctica del Libertador*, p. 38.
[22] Miguel Acosta Saignes. "Historia y Dogma". *El Nacional*, Caracas-Venezuela, 31 de enero, 1952, p. 4.
[23] Ídem.
[24] Ídem.

hazañas de guerreros heroicos como Guaicaipuro, Diego de Lozada, Ledesma[25] y otros, deben ser evaluadas y valoradas en su justa dimensión:

> ¿Y por qué no enorgullecernos también de Guaicaipuro? Porque la nacionalidad no nace de Lozada sólo, ni siquiera de este Ledesma en quien ya palpitaba un precursor heroíco. Nace de indios, españoles, negros, portugueses, judíos. De todos aquellos que en los primeros tiempos combatieron, lucharon y sufrieron[26].

Es preciso pues, superar los intentos dogmáticos que pretenden desconocer los hechos históricos y aún más negar que el proceso de formación de la nación y de la nacionalidad es un producto histórico, en el cual tampoco se justifica la posición que destaca solamente el aporte indígena como el elemento constitutivo esencial y fulminante. Porque se trataría de un intento de imponer un sesgo o un hecho aislado dentro de un proceso histórico sin solución de continuidad:

> No se trata, pues, de llorar la derrota del indio. Ni tampoco la defensa romántica del indígena vencido. Se trata de reconocer que la nacionalidad es un producto histórico y, como tal, se basa en secuencias, en aconteceres que eslabonan, en el correr de un "continuo" al cual no se pueden imponer soluciones de continuidad para defender simpatías y borrar figuras o hechos que nos disgusten. No creo que se defienda la nacionalidad negando a Guaicaipuro. Tampoco, desde luego, con la negación de Losada. Este fundó a Caracas, portador de un esfuerzo ultramarino; el indígena defendió su territorio, con denuedo que nuestro país no debe olvidar[27].

El nacionalismo como herramienta en la lucha para la liberación nacional

En el ideario político de Miguel Acosta Saignes no podía estar ausente uno de los fenómenos cruciales que se manifestaron con fuerza arrolladora en distintas partes del mundo en la segunda mitad del siglo XX, tal fue el caso de los movimientos de liberación nacional ocurridos en el continente asiático, específicamente en China, Vietnam y otros lugares.

Frente a algunas posiciones que pretendían desconocer la fuerza del nacionalismo para enfrentar situaciones económicas, sociales y políticas

---

[25] Acosta Saignes se refiere a Alonso Andrea de Ledesma uno de los primeros conquistadores y pobladores del valle de Caracas, a donde llegó con Diego de Losada y enfrentó en solitario a los piratas ingleses hacia fines de mayo de 1595. Existe un excelente trabajo de Mario Briceño-Iragorry titulado el *Caballo de Ledesma*.

[26] Ídem.

[27] Ídem.

negativas para el desarrollo de países emergentes que proclamaban la caducidad del nacionalismo, Miguel Acosta Saignes planteó, por el contrario, la vigencia del mismo. Para tales efectos abordó el estudio de las luchas para la liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina, en la consecución de su desarrollo. En consecuencia, Acosta, nuevamente expone el proceso histórico mediante el cual las naciones modernas alcanzaron su desarrollo que se sitúa desde el siglo XV y que conllevó, mediante el *"fenómeno de la solidaridad"*[28] a la aparición de una economía global. Esta economía se caracterizó por generar e imponer un desarrollo desigual y éste, a su vez, generó la aparición del fenómeno de la dependencia económica, de la cual no escaparon los países de América Latina, pero a pesar de esas presiones imperialistas, estos países buscaron las sendas del progreso:

> Los países latinoamericanos, a quienes alcanzaron ciertas estructuras de tipo nacional, cayeron en la escala de la dependencia y del semicoloniaje. Pero las grandes presiones imperialistas no podían detener el progreso. Aquellas etapas que ellas mismas habían vivido se han ido reproduciendo[29].

De igual manera, en su afán por superar el desarrollo desigual, la dependencia económica y el semicoloniaje muchos pueblos oprimidos han optado por un método radical que sería la lucha armada convertida por la vigencia del nacionalismo en guerras de liberación nacional:

> Y es así cómo al mediar el siglo presente (siglo XX), los viejos pueblos coloniales oprimidos, han despertado a las realizaciones nacionales. Se han sacudido el oprobioso yugo y han pedido y conquistado, a veces con la fuerza de las armas en guerras justas de liberación nacional, un lugar honorable en el escalafón de la historia[30].

Así mismo, en el caso de los países latinoamericanos se ha producido un fenómeno que no depende de las retóricas de los líderes populares ni de otras manifestaciones producto de prácticas políticas coyunturales sino de factores más profundos y de carácter fundamentalmente estructural, que emergen de las contradicciones en el seno de los aparatos productivos y que tienden a barrer viejos modos de producción:

---

[28] Miguel Acosta Saignes. "La vigencia del nacionalismo". *El Nacional*, Caracas-Venezuela, jueves 2 de octubre, 1952, p. 4.
[29] Ídem.
[30] Ídem.

> Nuestras repúblicas, sometidas durante muchos años, aherrojadas, están en pleno despertar. Y no es la encendida palabra de los poetas nacionalistas, ni la certera expresión de los escritores, ni el verbo arrebatador de los tribunos populares, ni la decisión de los líderes de partido, quienes crean el desarrollo nacional. Las fuerzas fundamentales de la economía, es el desarrollo inevitable de las fuerzas productivas, las contradicciones entre los viejos modos semifeudales, que todavía abundan mucho y las nuevas adquisiciones de la producción técnica, quienes se imponen[31].

El patriotismo en la controversia política

El 21 de octubre de 1980 los diarios venezolanos publicaron la llamada "Hipótesis de Caraballeda" que contenía los acuerdos sobre el Golfo de Venezuela pactados entre las comisiones negociadoras de Venezuela y Colombia. Ello desató una fuerte controversia que involucró a buena parte de la opinión pública venezolana. Se le denominó también "el diferendo"[32]. En las polémicas sobre el contenido del acuerdo, el mundo político al fijar posiciones encontradas esgrimió como punto fuerte de su argumentación la lesión que se ocasionaba a la patria venezolana en las hipótesis del acuerdo. De esa manera el patriotismo pasó a constituirse en el punto referencial de los polemistas.

Miguel Acosta Saignes fijó posición al respecto preguntándose: "¿Existe una patria venezolana?"[33] Para responderse esta pregunta procedió a deslindar los conceptos de Patria y Nación. Para ello reiteró el enfoque que siempre utilizó para explicar el origen de la nación que no fue otro que aquel que se sustenta en el proceso histórico. No obstante, advirtió que comúnmente los conceptos de Patria y Nación con frecuencia eran empleados como si fuesen sinónimos o que en su contenido fuesen equivalentes: *"los conceptos de Patria y Nación corren parejos en los tiempos modernos"*[34]. Pero Acosta salva esa dificultad al atribuirle al concepto *Patria* un ámbito distinto en su aprehensión y aplicación que al concepto *Nación*. Así, la Patria estaría conformada por "poderosas convicciones" que luego se transformarían en "conciencia actuante", que a su vez se derivaría de la aprehensión de los componentes estructurantes del concepto de Nación.

Miguel Acosta Saignes en 1980, sostuvo que en el mundo había diversas aplicaciones del concepto de Patria de acuerdo a la realidad política de cada

---

[31] Ídem.

[32] Véase: José Manuel Briceño Monzillo. *Venezuela y sus fronteras con Colombia*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes, 1986.

[33] Miguel Acosta Saignes. "El golfo de Venezuela (I) ¿Existe una patria venezolana?". En: *Dialéctica del Libertador*, pp. 175-179.

[34] Ídem, p. 175.

Nación, y es por ello que trató de establecer si en Venezuela los componentes de la Patria eran identificados, asumidos y explicitados en el mundo político e intelectual, y refiriéndose a la controversia suscitada por el diferendo, señaló:

> ¿Es que acaso los venezolanos, a diferencia de todas las naciones, no cultivan los pensamientos y los sentimientos de la patria? ¿Es acaso un excepción en el mundo? Bastaría recordar entre nosotros los numerosos grupos que poseen como lema el de la identidad nacional, para entender que se marcha en busca de signos perdidos de la patria, en solicitud de que los factores acendren los viejos sentimientos patrióticos, tan perseguidos desde las metrópolis conquistadoras, asediados por mil medios. La búsqueda de la llamada identidad nacional es la investigación de cómo se han ido disolviendo poderosas convicciones de pertenecer a un todo imperfecto, pero lleno de factores comunes, a través de una larga historia, en la cual resalta como componente creador la guerra de liberación nacional que pelearon los venezolanos en compañía de colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, panameños, chilenos y argentinos, bajo la dirección de Bolívar, Mariño, Santander, San Martín, O´Higgins y otros tantos constructores de patrias. Todo esto significa que la patria no es un concepto estático, sino dinámico. Es la conciencia actuante de poseer un territorio, una cultura, una historia comunes, comunes en los esfuerzos y sacrificios para lograr la continuidad.[35]

Por otra parte, Miguel Acosta Saignes creyó conveniente precisar que la exaltación del sentimiento nacionalista no siempre debe significar el chauvinismo y que las manifestaciones patrióticas no deben ser reprimidas por el temor que conduzcan al odio entre los pueblos y tampoco debería manipularse el concepto de patria con fines guerreristas:

> Creemos que así como no existe el odio a los colombianos que algunos esgrimen inadecuadamente desde altas posiciones venezolanas, tampoco existe ninguna voluntad de guerra por parte de ningún venezolano. La firmeza no es desafío bélico y todas las concesiones tienen el derecho de ser firme. Además, en cuanto a litigios internacionales, no tienen por qué resolverse por las armas.[36]

Consideraciones finales

Finalmente, lo trascendente en cuanto al aporte conceptual que efectúa Miguel Acosta Saignes al ideario político es su empeño en deslindar los conceptos de Nación, Estado y Patria. De manera que la Nación moderna se originó en un proceso histórico simultáneo con la aparición del capitalismo

[35] Ibíd, pp. 176-177.
[36] Ibíd, p. 178.

como modo de producción y que temporalmente se le puede ubicar en el siglo XV y espacialmente en Europa, mientras que el Estado, como estructura social, es anterior a la Nación. Por otra parte, la Patria se nutre esencialmente de los componentes de la Nación, ella es, por lo tanto, su expresión ideológica.

Así mismo, es de destacar que Acosta Saignes empleo conceptos como el de dependencia económica y desarrollo desigual del capitalismo, simultáneamente con otros pensadores latinoamericanos y de otras latitudes, que para mediados del siglo XX lo utilizaban o lo construían y lo explicitaron después teóricamente. En este sentido, los planteamientos económico-sociales y políticos de Miguel Acosta Saignes constituyeron un precedente en la construcción de la teoría de la dependencia, como herramienta conceptual, que impactó profundamente en los estudios y análisis de la realidad social, económica y política de América Latina.

Referencias bibliográficas

Acosta Saignes, Miguel. *Dialéctica del Libertador.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2002.

_____. "Teoría de la nacionalidad venezolana". *El Nacional.* Caracas-Venezuela, lunes 4 de abril, 1949.

_____. "Historia y Dogma". *El Nacional.* Caracas-Venezuela, 31 de enero, 1952.

_____."La vigencia del nacionalismo". *El Nacional.* Caracas-Venezuela, jueves 2 de octubre, 1952.

Briceño-Iragorry, Mario. "El Caballo de Ledesma". *Obras Completas. Ideario político social I, (pensamiento nacionalista y americanista I)* (Vol. 7). Caracas-Venezuela: Ediciones del Congreso de la República, 1990.

Briceño Monzillo, José Manuel. *Venezuela y sus fronteras con Colombia.* Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes, 1986.

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española.* Madrid-España, 1984.